



## **El poder en las Historias-de-Vida**

### Power in Life Histories

William RODRÍGUEZ CAMPOS

*Centro de Investigaciones Populares (CIP), Universidad Central de Venezuela*

#### **RESUMEN**

En el artículo se examina – desde una perspectiva novedosa – el poder, su significación, vivencia e implicaciones. Efectivamente, a partir de la hermenéutica de la práctica de vida de sujetos populares, se muestra lo que es, desde el interior del mundo-de-vida popular venezolano, el poder, y su significado propio. Para ello se parte del estudio de historias de vida de sujetos, varones y hembras. Se trata de comprender un tema crucial a la ciencia política, sociológica, filosófica y psicológica significado por los propios sujetos actuantes y no por especialistas “participantes”.

**Palabras clave:** Poder, Mundo-de-vida popular, historias-de-vida.

#### **ABSTRACT**

The article examines power and its significance, experience and implications from a new perspective. Based on the hermeneutic of the life practice of popular subjects, the study shows what power and its meaning are from inside the popular Venezuelan world-of-life. To accomplish this, it begins by studying the life stories of male and female subjects. The study seeks to understand a crucial issue for political, sociological, philosophical and psychological science, signified by the acting subjects themselves, not by “participant” specialists.

**Key words:** Power, popular world of life, life stories.

**MARCO TEÓRICO Y METODOLÓGICO**

Filósofos, psicólogos, sociólogos y distintos pensadores de las más diversas disciplinas han centrado sus esfuerzos en la determinación y dilucidación del poder. Spencer, Weber, Durkheim lo han hecho desde la perspectiva sociológica y teórica. Ellos, partiendo de análisis clásico acerca de roles y status han arrojado luces sobre la práctica del poder entre clases sociales. Algo similar constituye el corazón del planteamiento marxista: la práctica del poder de clase.

En filosofía política, pensadores como Hobbes o Maquiavelo han arrojado luces en sus planteamientos teóricos sobre una antropología del egoísmo signado por el poder – es el caso de Hobbes – o una utilización simulada del poder como dispositivo para dominar a los súbditos – el caso de Maquiavelo.

En época contemporánea, en ciencias como la psicología, psicoanalistas, conductistas y humanistas, han intentado ubicar las motivaciones de la conducta humana identificando elementos entre los que está el poder. Fromm, Lacan, Jung, Skinner han explorado científicamente el poder, los condicionamientos y la libertad.

Pero ha sido un pensador francés, conocedor del estructuralismo, quien ha dedicado grandes esfuerzos a una investigación histórica-filosófica sobre el poder. Se trata de Michel Foucault<sup>1</sup>. Su trabajo, aunque sujeto a marcos positivistas, ha conformado una comprensión, centrada en Europa, de cómo se ha practicado el poder más allá de las teorías y sus ritos encubridores.

Su estudio de las prácticas y no de los discursos teóricos resulta, para nosotros, fundamental. Su énfasis en que se trata de tomar las prácticas sociales como “textos”, como “documentos” es, para nosotros, básico. Este pensador ha sido el primero en destacar que el marco de conocimiento (episteme) es el producto de la práctica de vida.

Entre nosotros, Alejandro Moreno<sup>2</sup> ha destacado que sólo un conocimiento epistémico de las prácticas de vida populares arrojará luces adecuadas acerca del sentido de la vida de los sujetos. Nuestro trabajo se circunscribe – teóricamente – en estas coordenadas. Consideramos este esfuerzo tributario de la labor de Alejandro Moreno y del Centro de Investigaciones populares (Cip).

La tradición teórica y metodológica con historias de vida parte de la Escuela de Chicago; se eleva con la gran obra de Thomas y Znaniecki, *El campesino Polaco*, y haya su culmen con la publicación de las historias de los hijos de Jesús Sánchez en *Los Hijos de Sánchez* de Oscar Lewis. A ello sigue la tradición francesa encarnada por Daniel Bertaux quien da las historias de vida la importancia de los textos primarios. Pero no ha sido sino Franco Ferrarotti, fundador de la escuela de Sociología de la Universidad de Turín, quien ha convertido a las historias de vida en una completa investigación autónoma.

Metodológicamente, nuestro trabajo consiste en una interpretación-comprensión de los relatos integrales de vida de sujetos que viven en sectores determinados – en nuestro caso, populares – que practican la vida de un modo determinado, con un sentido, y otorgan un significado a sus propias prácticas.

Los relatos son grabados y transcritos sin edición u ordenamiento de ningún tipo. Luego, el texto es estudiado, analizado, comprendido e interpretado con lo que se produce otro texto que es entrecruzado con los textos producidos por otros investigadores que, autónomamente, han estudiado la historia y presentan su trabajo a discusión. Así se produce un texto integral de explica-

1 FOUCAULT, M (1978). *La microfísica del Poder*. Madrid, La Piqueta; (1975); *Vigilar y Castigar*. México, Siglo XXI; (1981). *Un diálogo sobre el poder y otras conversaciones*. Madrid, Alianza.

2 MORENO, A (2002). *Historia de vida e Investigación*. Caracas, Cip.

ción-comprensión que se presenta, finalmente, al historiador (narrador) para su valuación y aclaración de dudas.

El proceso metódico técnico y sus resultados han sido expuestos ampliamente en las diérsas publicaciones del Centro de Investigaciones Populares, algunas citadas en este trabajo.

*“Yo la fui buscar con una patrulla. Yo la he mandado presa, por una semana y pico. Y me decía el agente: –Pero mire, señora, piense, ¿por qué usted la tiene, la va a mandar, la deja detenida?*

*Le contesto, le digo: –Supuestamente la ley más fuerte es la de un padre y, si yo pido eso, eso tiene que ser.*

*Me dice: –No, pero tenemos que saber.*

*–¡Señor, soy su madre! El por qué eso es mío.*

*Bueno, me la dejaron detenida. Como a los cuatro días, llega un muchacho que hoy, ahora, es abogado llamado Elsidés Pirela. Me dice: –Señora Felicia ¿Y Coromoto? ¿Es verdad que está presa?*

*Le dije: –Sí.”<sup>3</sup>.*

Aparece el poder. Poder concretado en mediaciones cercanas: poder encarnado en los policías (Felicia los llama agentes). Felicia va a buscar a su hija con una patrulla. Ella logra su cometido. Por el relato ella parece conocer – en una trama comunitaria – previamente a los policías. La madredad de Felicia vence la institucionalidad formal del poder representado en la policía.

De ahora en adelante, Felicia es acusadora, juez, parte y ley. Decide y logra que pongan presa a su hija. ¿La razón? ha golpeado severamente a su hijo, el de Katiuska, ha trasgredido una ley real y verdadera: la madredad. La madredad–en–su cumplimiento es ley ineludible. Su ámbito no es social, sino más bien comunitario. Otra madre, Felicia, decide sin mucho detenimiento, esto es, sin reflexión, hacer encarcelar a su hija. El fin es castigarla en su delito al hijo y evitar que se repita.

Es interesante el modo de proceder de Felicia y el papel al que quedan reducidos los policías: persuadir y discutir la forma, no el fondo de la decisión de Felicia. En efecto, ellos no discuten la razón de la actitud y decisión de Felicia, más bien quieren suavizarla: “pero, mire, señora, piense...” Con su respuesta Felicia se sitúa más allá de la razón: “La ley más fuerte es la ley de un padre...” Poder y ley verdaderos son las de un padre.

Su fortaleza se inscribe en el núcleo existencial de la convivencia. La convivencia exige el cumplimiento de esta ley de autoridad materna. Ella – la autoridad – se impone por sí misma. La ley aparece ante Felicia sin fundamentos, sin lenguaje. Felicia no pacta con el poder formal depositado en hombres, sino que lo interpela y lo ubica en su *situs*: auxiliar de la autoridad materna. Felicia no cede un punto y en los policías se desvela un sentimiento que parece anterior al pensar.

¡No hay discusión! “Yo la he mandado presa”. El sujeto de la oración es claro: Yo (Felicia). No mandan los policías, ni el juez, ni nadie más. Además el lapso de permanencia de la hija en la cárcel también lo determina Felicia. Ella es la ejecutora de la acción. Llama mucho la atención que aparezca tanto el “yo”– sujeto gramatical – en este trozo. ¿Qué función tiene el yo? Tal vez dos: como mecanismo de penetración en el mundo moderno y como recurso semántico reiterativo de su papel en esa relación.

3 MORENO, A & RODRÍGUEZ, W et al (1998). *Historia–de–vida de Felicia Valera*. Caracas, Conicit.

Mandar en el texto no tiene el sentido de abandonar o entregar, sino de provisionalidad, tránsito. En la cárcel Katuska estará de paso. La integralidad de la historia nos dice que Felicia no abandonó jamás a Katuska. El sentido de abandono está inscrito en el Padre. Además, por otras investigaciones sabemos que esa es una *cualidad relacional* en el Mundo de vida popular: actuar sin dejar, sin abandonar al otro.

Efectivamente, “criar”, por ejemplo, en sentido popular es sostener activa, progresiva y continuamente. El infinito (criar) indica la acción abierta y el gerundio (criando) una acción presente. El modo popular enlaza en un único sentido ambos significados.

Un dato llama mucho la atención: el agente (podemos suponer que son varios) aparece sin nombre. ¿Será que la formalidad se desvela al mundo popular como vacía, infundamentada, es decir, sin nombre? El agente pregunta la razón de la actitud de Felicia.

El poder – al menos en su forma – pregunta por la razón y Felicia ubica la respuesta en otro lugar: el mundo de vida. En él se ubican como espacio existencial anterior a la razón, los agentes. Allí no hay discusión. Felicia apela a “lo que todos somos” y en él se reconocen también los agentes.

No hay razón. ¿Entonces fuerza? Felicia lo apunta, ¿pero de qué fuerza habla? de la madre. Esta es una fuerza relacional, una relación–fuerza: “pero, mire, señora, piense, ¿por qué?...” Felicia responde: “la ley más fuerte es la de un padre y, si yo pido eso, eso tiene que ser...” ¿Qué entiende Felicia por Padre? Pues el sentido concreto del que habla dice Madre. ¿Qué es “supuestamente”? parece un reto a que los policías lo reconozcan. Por otro lado, resulta un recurso irónico.

La función de esa afirmación es la aseveración de una existencia y una pertenencia: la madre – como vivimiento – es relación al hijo. Por otro lado, ambos se pertenecen, como síngulo. No hay poder formal que pueda y deba cambiar esa relación. Esa relación es nudo presente – tal como aparece en el relato – en la madre, la hija y los agentes. Es inmanencial.

Va a buscar a su hija con una patrulla. Felicia logra su cometido. Por el relato ella parece conocer – en una trama comunitaria – previamente a los policías. La madredad de Felicia vence la institucionalidad formal del poder representado en la policía.

De ahora en adelante, Felicia es acusadora, juez, parte y ley. Decide y logra que pongan presa a su hija. ¿La razón? ha golpeado severamente a su hijo, el de Katuska, ha trasgredido una ley real y verdadera: la madredad. La madredad–en–su cumplimiento es ley ineludible. Su ámbito no es social, sino más bien comunitario. Otra madre, Felicia, decide sin mucho detenimiento, esto es, sin reflexión, hacer encarcelar a su hija. El fin es castigarla en su delito al hijo y evitar que se repita.

Es interesante el modo de proceder de Felicia y el papel al que quedan reducidos los policías: persuadir y discutir la forma, no el fondo de la decisión de Felicia. En efecto, ellos no discuten la razón de la actitud y decisión de Felicia, más bien quieren suavizarla: “pero, mire, señora, piense...” Con su respuesta Felicia se sitúa más allá de la razón: “La ley más fuerte es la ley de un padre...”

Poder y ley verdaderos son las de un padre. Su fortaleza se inscribe en el núcleo existencial de la convivencia. La convivencia exige el cumplimiento de esta ley de autoridad materna. Ella – la autoridad – se impone por sí misma. La ley aparece ante Felicia sin fundamentos, sin lenguaje. Felicia no pacta con el poder formal depositado en hombres, sino que lo interpela y lo ubica en su *situs*: auxiliar de la autoridad materna. Felicia no cede un punto y en los policías se desvela un sentimiento que parece anterior al pensar.

¡No hay discusión! “Yo la he mandado presa”. El sujeto de la oración es claro: Yo (Felicia). No mandan los policías, ni el juez, ni nadie más. Además el lapso de permanencia de la hija en la cárcel también lo determina Felicia. Ella es la ejecutora de la acción. Llama mucho la atención que aparezca tanto el “yo” – sujeto gramatical – en este trozo. ¿Qué función tiene el yo? Tal vez dos: como meca-

nismo de penetración en el mundo moderno y como recurso semántico reiterativo de su papel en esa relación.

Mandar en el texto no tiene el sentido de abandonar o entregar, sino de provisionalidad, tránsito. En la cárcel Katiuska estará de paso. La integralidad de la historia nos dice que Felicia no abandonó jamás a Katiuska. El sentido de abandono está inscrito en el Padre. Además, por otras investigaciones sabemos que esa es una *cualidad relacional* en el Mundo de vida popular: actuar sin dejar, sin abandonar al otro.

Efectivamente, “criar”, por ejemplo, en sentido popular es sostener activa, progresiva y continuamente. El infinito (criar) indica la acción abierta y el gerundio (criando) una acción presente. El modo popular enlaza en un único sentido ambos significados.

Un dato llama mucho la atención: el agente (podemos suponer que son varios) aparece sin nombre. ¿Será que la formalidad se desvela al mundo popular como vacía, infundamentada, es decir, sin nombre? El agente pregunta la razón de la actitud de Felicia.

El poder – al menos en su forma – pregunta por la razón y Felicia ubica la respuesta en otro lugar: el mundo de vida. En él se ubican como espacio existencial anterior a la razón, los agentes. Allí no hay discusión.

Felicia apela a “lo que todos somos” y en él se reconocen también los agentes. No hay razón. ¿Entonces fuerza? Felicia lo apunta, ¿pero de qué fuerza habla? de la madredad. Esta es una fuerza relacional, una relación–fuerza: “pero, mire, señora, piense, ¿por qué?...” Felicia responde: “la ley más fuerte es la de un padre y, si yo pido eso, eso tiene que ser...” ¿Qué entiende Felicia por Padre? Pues el sentido concreto del que habla dice Madre. ¿Qué es “supuestamente”? parece un reto a que los policías lo reconozcan.

Por otro lado, resulta un recurso irónico. La función de esa afirmación es la aseveración de una existencia y una pertenencia: la madre – como vivimiento – es relación al hijo. Por otro lado, ambos se pertenecen, como síngulo. No hay poder formal que pueda y deba cambiar esa relación. Esa relación es nudo presente – tal como aparece en el relato – en la madre, la hija y los agentes. Es inmanencial.

“...mi papá, claro, como era el hijo del comisario, él hacía y deshacía y tenía otras mujeres...mi mamá salió a lavar....mi papá...parece...que había salido...entonces cuando llegó a la casa encontró, eso que llaman catre...a mi papá acostao ahí con otra mujer... ¿Qué resurta? Que mi papá los días que se perdía de la casa, era que lo habían casao con esa mujer...sin mi mamá saber nada...mamá peleó con mi papá y tal...se fueron...Primero le pegó a la mujer, y después le pegó a mi papá. Porque mi mamá era tremenda. Parece que le clavó un silletazo a mi papá en la rodilla, que no lo pudo parar, paró el golpe. Y después le entró a la mujer...”<sup>4</sup>

4 MORENO, A & RODRÍGUEZ, W et al (1998). *Buscando padre – historia–de–vida de Pedro Luis Luna*. Caracas, Cip–Uc.

En esta otra historia aparece algo así como el poder. ¿Cuál será su cualidad? El papá de Pedro es el hijo del comisario. Su vivir – el de el papá de Pedro – aparece definido por una relación de poder. Esa relación externa, en cuanto no emerge de dentro de ambos, define una actuación, arbitraria a todas luces, que marca un vivir: hacer y deshacer y un modo afectivo de vivirse: tener muchas mujeres.

Fenomenológicamente este poder aparece grande, pero luego el padre es obligado a casarse, golpeado por la mujer y humillado. ¿Verdadero poder entonces? ¿Un poder enraizado en la debilidad, sin bases reales, como en el caso de los policías que enfrentó Felicia?

¿Qué significa el “claro” que pronuncia Pedro? En esa expresión, que semánticamente es una oración con sentido completo, hay dos cosas: la constatación de una realidad de la vida de su padre y un juicio de reclamo.

Ese juicio de Pedro dice del fondo y sustento del poder de su padre: arbitrario y dependiente. Más abajo dice del fundamento del “poder” de la madre, distinto, a todas cuentas. El juicio de reclamo que aquí hallamos nos pone en frente dos cuestiones importantísimas. Ante todo, no es cierto, como a veces se apunta, que el hijo ve con complacencia y aceptación la dispersión afectiva del padre. En segundo lugar, es posible que la madre le enseñe al hijo tal juicio y así el verdadero lugar “desvalorizado” del poder del padre. Poder grande sólo en apariencia.

La mamá de Pedro ni siquiera piensa quedarse en esa misma casa. No es pensable que pueda compartir, dentro de la misma casa con el mismo hombre ¿Será que el verdadero “poder” está en la madre? ¿Será que ella vive otra cosa distinta de poder, pero más efectivo, aunque más sutil? La madre no marcha sola y así podemos sospechar que allí puede ubicarse la raíz de su “poder”, en la relación vivida-con-el-hijo.

El hombre sí queda solo, aunque tenga, por ahora, una nueva mujer. El tener que aparece a lo largo de esta historia como verbo que une al hombre como la mujer indica el sentido de esa relación concreta: transitoria, no permanente, externa. Se tienen las cosas, los objetos; las relaciones verdaderas sólo se viven.

Ese “poder” de la madre que parece tener una cualidad relacional aparece relacionado con el saber. Pedro nos dice que al salir su padre de la casa, su mamá no sabía. De ello podemos pensar que la madre tenía el derecho y estaba en la posición de saber a dónde iba, más si – como en este caso – se ausentaba por más de unas horas de la casa.

Otra cosa llama mucho la atención. Pareciera que la furia de la mamá no aparece ligada a la infidelidad, pues por el inicio de la historia sabemos – también tenía que saberlo la mamá de Pedro – que el papá tenía muchas mujeres.

Más bien parece que la rabia fue desatada por la ofensa a la casa. La casa, en la historia, parece el espacio de vivencia de la madre con su hijo. Esa vivencia fue ofendida. De ahora en adelante madre e hijo marchan a otro lugar donde poder vivir.

La casa pertenece a la madre, pero no como lugar físico, aunque también como eso, sino como espacio relacional. De alguna manera la casa es el lugar en el que Pedro y su mamá viven la tranquilidad de su relación, otra mujer turbaría e impediría tal tranquilidad. La madre ejerce su “poder” sin competencias. Si el mismo padre no entra en ese nudo, menos aún otra mujer.

Por otro lado, Pedro define en qué dirección está el “poder” de la madre: “mi mamá era tremenda”. Ese rasgo de la madre se sitúa por encima del padre. No dice “poderosa”, no dice “apoyada”.

“Poderoso”, “guapo” y “apoyado” son calificativos relacionados con el hombre, en este caso, con el padre. Lo normal para el vivimiento de Pedro y su madre es que ella ejerza así, con todo, el control de los hechos. Lo difícil es que el padre actúe en el modo y posición que sólo corresponde a la madre.

Pedro ni actúa ante la pelea de su mamá con su papá, si tampoco se “traumatiza”. Actuaría, seguramente, si fuese el padre el que golpeará a la madre. “Traumatizao” – nos dice Pedro es vivir “asustao”, como ante el episodio de la Digepol. Pero ante esa pelea, la madredad resuelve todo posible conflicto, trauma o confusión.

Eso llama mucho la atención a lo largo de esta historia–de–vida, de la de Felicia y la de otras muchas del mundo–de–vida popular: no hay traumatismos en la familia cuando la madre actúa así como he descrito, como tampoco ante la disolución de las uniones. Esto es importantísimo si quisiéramos hacer una psicología desde el mundo–de–vida popular.

Otro asunto que está relacionado con ese ser “tremenda” es la confusión del orden en que la madre actuó. No se sabe a cuentas claras si golpeó primero al hombre y luego a la mujer que estaba con él o fue al revés. ¿Por qué la confusión? Tal vez porque el hecho se vivió desde una afectividad ajena al orden, pero ante la cual la madre ganó, de todas formas.

Este asunto llama mucho la atención: en el Mundo–de–vida popular hay en el mismo vivimiento de la madre un modo de vivir en el que ella aparece como “tremenda”, como resistente.

Tal vez podríamos hablar de una marca–guía que se expande en el vivimiento cotidiano de su madredad. Lo hallamos ante vivencias como el hambre, la crianza, la sexualidad. La madre – y no el hijo–hombre – alimenta, cría y sostiene al hijo, sin presentar y casi sin mencionar preocupación por su propia manutención.

Hay en ella una enorme capacidad para aguantar resistentemente el hambre, el sueño y los trabajos. Lo mismo dígase de la sexualidad, la madre la vivencia como controladora de esa dimensión respecto del varón. Además, es una sexualidad supeditada y finalizada a la maternidad.

El cuerpo fémico está envuelto hasta desaparecer bajo los velos del cuerpo materno. Ese control le conduce directamente a sostener las riendas de todo el núcleo relacional en la que el hombre aparece supeditado al hijo y la propia madre de la mujer pasa a ocupar un lugar secundario cuando la mujer se hace madre.

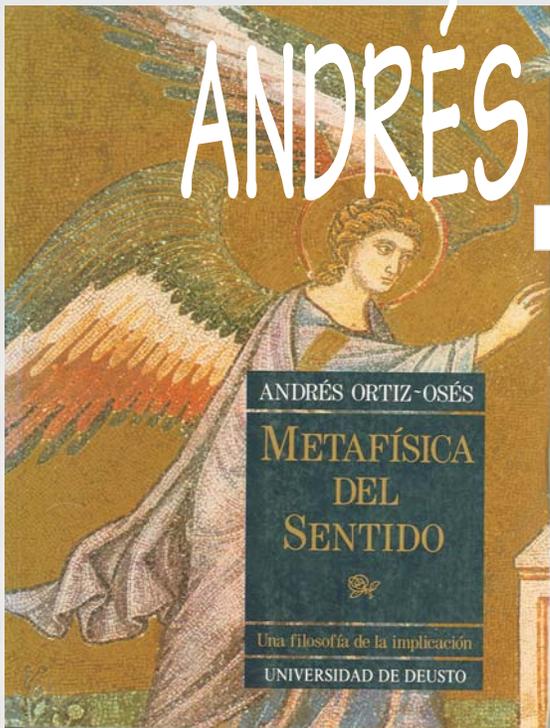
Felicia lo ha dicho: el amor más grande es la madre, antes que nazcan los hijos; pero luego que éstos nacen son el amor más grande. El modo de actuación de la madre, su establecimiento del orden de sus tareas y el uso de los bienes que posee nos dan sugerencias de que es allí donde ejerce su poder, poder que es autoridad y referencia.

De hecho, cuando Pedro quiere comunicarse con su papá no lo hace directamente, como si le estuviese negado tal acceso, sino que lo hace a través de su mamá, que no sabía leer. La madre le entrega la carta al padre y le manda cumpla con lo que Pedro le pide.

Todo otro poder es percibido por Pedro como externo y dañino: la naturaleza (tigres y culebras) y la policía (Digepol). Ante ese poder nace en Pedro una confusa experiencia de miedo casi fóbico.

En efecto, para Pedro no aparecen tan claros los objetos de su miedo, sino más bien los dichos de la gente. Pareciera como si el miedo fuera un mecanismo de control para sujetar a Pedro a la casa. Así Pedro reniega de sus compañeros por sus costumbres “callejeras” y los llama “sonscadores”. ¿De dónde le proviene a Pedro el juicio? El lo sugiere: de la abuela. La abuela le pega si sale a la calle y es la abuela quien lo separa de su padre. La abuela aparece en esta historia con un gigantesco poder – matricentrado – de decisión.

# ANDRÉS ORTIZ OSÉS



El presente texto realiza una transvaloración de la metafísica clásica del Ser en una metafísica posclásica del Sentido. El Ser se reinterpreta, en efecto, como Sentido, y el Sentido como Relación de Implicación (axiológica), cuyo relato o correlato se encuentra en el Lenguaje simbólico.

En la presente situación de crisis del sentido y flotación de los valores, una metafísica del sentido intenta replantear el sentido de la metafísica, diseñando una filosofía de la implicación capaz de arraigar, sin sobrerreprimir, nuestra evanescencia. Implicación significa aquí solidaridad ontológica y compromiso con la vida.

## Amérique Latine

Continent de forte croissance économique, de démocraties fragiles et d'inégalités extrêmes, l'Amérique latine est aussi traversée d'une dynamique soutenue de rébellions et de contestations sociales, aux formes, aux identités et aux revendications renouvelées.

Et pourtant, les mouvements sociaux de la région ont fort à faire aujourd'hui pour continuer à exister, à peser sur le politique. Menacée de dilution, de fragmentation ou de répression dans les pays où les gouvernements sont restés ou revenus dans les courants dominants du néolibéralisme et du « consensus de Washington » ; menacée d'instrumentalisation, de cooptation ou d'institutionnalisation dans ceux où les pouvoirs se sont attelés, peu ou prou, à récupérer en souveraineté et à redistribuer les dividendes des richesses exportées, la protestation émancipatrice offre un visage pluriel.

alternatives sud

### État des résistances dans le Sud

## Amérique latine



CentreTricontinental

SAL-EPSE